

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 48 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Si yo tuviera la mision moral de *La Regeneracion*, aprovecharia la última noticia grave para hablar pestes de los bailes.

Todos hemos leído en los periódicos y libros neos una infinidad de diatribas contra las reuniones en que se rozan viejos y jóvenes,—ocasion de boda, preparativo de suicidio, y desesperacion de bolsillo.

El baile es un calavera que arroja por la ventana las economías de su abuelo.

No hace mucho que lo dijo un reverendo señor:

*¡Ay, jóven que estás bailando,
 al infierno vas saltando!*

Convenido: el baile es la ruina del bolsillo, la perdicion moral de la polla, y el salto para el infierno.

Hasta aquí la teoría antigua, lo conocido y publicado por los padres de la Iglesia y los padres de familia.

Pero hoy han cambiado las cosas.

De repente, la jóven que se entregaba en el baile á los delirios de la música, las luces, el ruido, las palabras necias, los cumplimientos frívolos y otras felicidades, no va de un salto al infierno, como dice el reverendo padre (ó si va será el año que viene), sino que aparece de pronto en medio del rio Manzanares, desnuda y helada, á merced de un pastor que la cobija con su capote burdo.

Ya saben Vds. cuál es la última moda del baile.

Confesemos que si el lance no fuera tan sério deberia ser muy risueño.

Cuando leí la noticia en *La Correspondencia*, me quedé más absorto que Ortiz de Pinedo al notar que su comedia no gustaba.

Vamos atando cabos.

Un pastor se encuentra á una jóven desnuda y casi helada en mitad del rio, al amanecer.

Todo sorprende en estas líneas:

En primer lugar, el aspecto de la jóven desnuda;

En segundo, la hora;

Y, por último, que el rio llevaba agua.

¿Cómo se encontraba allí aquella jóven que no era Eva, ni el Manzanares paraíso?

Pues se encontraba allí de la manera más sencilla que puede uno imaginarse.

La jóven habia ido á un baile, desde donde fué conducida al rio por un individuo que la abandonó despues de despojarla de sus ropas.

¡Admirable barbaridad la del individuo en cuestion!

Dado el robo, ¿era necesario llevar la jóven al rio para que se helase?

Falta averiguar ahora cómo esa jóven se dejó conducir por el individuo que la trató con tan poco cariño.

Porque un baile no es ningun portazgo por donde pase todo el que pague cuatro cuartos,—si es caballería mayor.

Además, la jóven no iria sola al baile. ¿Cómo, pues, desapareció de allí?

*¡Ay, jóven que estás bailando,
 al infierno vas saltando!*

Ahora bien: Supongan Vds. que el individuo autor de este doble crimen estaba en el baile,—lo cual es muy probable.

Supongan Vds. que iba de frac y guante blanco, lo cual es casi seguro.

Supongan Vds. que, bajo todas las apariencias, era un señorito.

¿Quién demonios se hubiera atrevido á sospechar en ese individuo un digno compañero de Candelas?

Bonitos están los tiempos, lectores. Se nos presenta de vez en cuando cada *caballero* que da un susto al señor de Cabezudo.

Despues de saber á qué extremo puede conducirnos el baile, suplico á mis lectores que abran el ojo.

El frio será muy bueno para el baile, pero si la moda de dejar á las pollas desnudas en medio del Manzanares toma vuelo, será preciso suspender los bailes hasta el verano.

Despues de todo, el sistema empleado por el señorito en cuestion me parece el mas oportuno para inclinar la mujer en favor de las economías.

Sabiendo de antemano que en el baile van á ser robadas, se pondrán los trajes más viejos y baratos.

Estoy asombrado de este pensamiento.

¿Será necesario un crimen gordo para enseñar á la mujer á ser económica?

Meditemos en ello sin apartar la vista del cuadro que *La Correspondencia* nos trazó con mano maestra.

Un revistero dice que el baile es indudablemente la escuela de los zapatos.

En presencia del último suceso, puede hacerse este *calenbourg*:

El baile es la escuela de los *helados*.

Luis Rivera.

TEATROS.

PRÍNCIPE: *Quien siembra vientos...* comedia en tres actos, en verso, de D. Manuel Ortiz de Pinedo.

A primera vista, no parece que las columnas de GIL BLAS son el lugar más á propósito para maldecir á los maldicientes; pero mirándolo despacio y con ojos piadosos, fácilmente se descubre el abismo que media entre la sátira inocente y franca de un periódico sin hiel y la maledicencia envenenada, cuyos efectos se ha propuesto pintar en su comedia el Sr. Ortiz de Pinedo. La primera tiene tal vez de provechosa cuanto la segunda tiene siempre de nociva, porque, segun la expresion de un libro donde no escasean las frases felices, «el golpe del látigo hace cardenal, pero el golpe de la lengua quebranta los huesos.»

Cuando se dijo—mucho tiempo há—que el Sr. Ortiz de Pinedo tenia escrita una comedia con el título de *Los maldicientes*, concebí grandes esperanzas sin conocerla: el asunto me parecia muy bueno y el autor muy competente para tratarlo. Luego supe que razones particulares le habian movido á cambiar el título y modificar la forma de su obra, aligerándola de algunos pormenores, poniéndola en verso, y denominándola *Quien siembra vientos...*

Este segundo título me hizo caer de las nubes, ofreciéndome un sermonecillo moral, cuando el primero me habia dado motivo para esperar una comedia de caracteres. Con todo, cumpliendo las promesas del primitivo epigrafe, aun aparecen en la comedia unos cuantos maldicientes, pero tan semejantes, que parecen vaciados en un mismo molde.—Los antiguos poetas solian intitular sus comedias de carácter con un nombre en singular (*El avaro*, *El misántropo*, *La mogigata*): hoy la ley del progreso ha hecho crecer las necesidades en esto como en todo, y ya las comedias se rotulan en plural (*Les faux bons-hommes*, *Les effrontés*, *Les ganaches*). No se rian Vds. de la observacion (que por otra parte

no es mia) aunque les parezca baladí. Esta modificacion de los nombres representa, en mi concepto, un cambio radical en el arte dramático.—Los autores de otros tiempos, para castigar un vicio, lo personificaban, encarnándolo en la figura del protagonista, y reuniendo en ella los principales rasgos (no siempre congruentes), que la naturaleza ofrece diseminados en mil individuos distintos. De aquí resultaba un tipo ideal (muchas veces privado de vida y movimiento), en el cual descubria el público los elementos y síntomas generales de la pasion ó vicio presentado á su vista,—como los escolares estudian la disposicion de los músculos y tendones en las figuras artificiales de un museo anatómico. Allí los personajes no eran hombres, sino personificaciones de ideas abstractas: Harpagon no es un avaro, es la avaricia en persona; D. Hermógenes, no es un pedante, es la pedanteria en figura humana.—Los autores de nuestros dias, adoptando diferente sistema, presentan el vicio que se proponen pintar en varios personajes y con accidentes distintos, segun los distintos caracteres. Distribuido así entre muchos lo que antes se reconcentraba en uno solo, cada figura resultará ménos cargada de color, pero la suma de todos ellos producirá igual ó mayor cantidad de *materia colorante* (perdonen Vds. la expresion), y por otra parte, siempre habrá más variedad de matices, y por ende más semejanza con la naturaleza. Lo que antes se conseguia poniendo á un solo personaje en varias situaciones (no siempre conformes á su carácter), hoy se puede lograr poniendo á varios personajes en una misma situacion.—No es esta la ocasion de esponer las ventajas é inconvenientes de ambos sistemas: solo diré que, en mi concepto, el segundo facilita medios para dar más vida á las figuras y más variedad al cuadro.—¡Ah! se me olvidaba decir que el sistema *moderno* es el mismo que seguia doscientos sesenta años há un tal Guillermo Shakespeare, actor, poeta y director—como Mariano Fernandez.

De cualquier modo, el principal beneficio que ofrece la pluralidad de personajes es facilitar la pluralidad de caracteres. Cuando eso no se alcanza ¿qué conduce amontonar nombres en el cartel y actores en la escena? La ventaja de emplear mucha gente consiste en poder presentar de muchos modos la idea principal, y retratar de muchas maneras la pasion ó vicio dominante. Eso hizo Tamayo con los celos en *La bola de nieve*, eso hizo Ayala con la codicia en *El tanto por ciento*: dos obras maestras de nuestra escena contemporánea.

En el caso presente aun era más fácil acopiar tipos originales y curiosos. En media hora que dedique á charlar en el Casino, en el Ateneo, en el café ó en el teatro, puede hacer un poeta su agosto con solo prestar oido al primero que le hable: la maledicencia es ya salsa obligada de todas las conversaciones; en tales términos, que quien no sabe murmurar no pasa por hombre de buen trato. El que quiera observar un poco, verá los contrastes más admirables en esta materia: junto al murmurador epigramático, el detractor sentimental; frente al modador sin malicia, el escarnecedor sin piedad; aquí el maldiciente moralista y severo, allá el difamador alegre y regocijado, acullá el calumniador taimado y ladino que empieza sus diatribas por un himno de alabanzas á la víctima, y llega siempre al vituperio por el camino del panegírico.—¡Ah, qué galeria de retratos, tan rica, tan variada y tan curiosa podia habernos presentado el talento observador del Sr. Pinedo, con solo tomarse el trabajo de observar!

Pero... ¡tate! estoy á dos dedos de caer en el vicio que censuro, y antes que incurrir en él, prefiero darme un punto en la boca, no sin confesar antes al distinguido

poeta, que su nueva comedia me parece inferior á lo que se debía esperar de él: verdad agrídulce, que solo puede decirse con justicia á hombres de tanto talento como el Sr. Ortiz de Pinedo.

Federico Balart.

LA QUÍMICA SOCIAL AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO.

Receta para hacer académicos.

Un sillón de terciopelo tomarás;
media vara sobre el suelo le pondrás.

Un señor muy estirado en la silla sentarás,
y tendrás un ingenio tan menguado... como todos los demas.

Para hacer un erudito.

Dos dracmas de latin y una de griego,
una mesa de pino,
y dos libros en pasta ó pergamino pondrás de la ignorancia al lento fuego.
Revuélvelo con clásicos autores,
y cuando esté templado dálo á beber á un viejo desdentado y—erudito!—diránle los doctores.

Para hacer un valiente.

Júntame en una pieza
descaro, insensatez, miedo, pobreza,
algo de odio á la vida
ó de ambicion astuta y desmedida,
y yo con todo te daré un valiente
de tan duras entrañas,
que el mundo llenará con sus hazañas
siempre que haya delante quien las cuente.

Para hacer un caballero.

De Ceuta ó de Melilla
tráeme el primer tunante de Castilla,
dale al llegar aquí mucho dinero
y al mes te lo devuelvo caballero.

Para hacerse neo.

Suele uno hacer fortuna trabajando,
más es vivir muriendo,
se hace tambien pidiendo,
pero el medio más fácil es tomando.
No aspire á hacer fortuna
el que los gritos de su honor no venza;
la regla en esto es una;
codicia, precaucion y desvergüenza.

Para hacerse querer.

Hablar bien de todo el mundo,
mentir siempre y adular,
ser el primero en gastar,
y en amor ser el segundo.
Con acento furibundo
los vicios escarnezca,
suspirar por el ayer
y girar como veleta,
esta es la mejor receta
que hay para hacerse querer.

Para morirse.

No comer, comer mal, ó comer poco,
abrir el alma al entusiasmo loco,
querer y odiar de veras,
del estudio gozarse en las quimeras,
ser pobre y ser honrado
y jamás transigir con el malvado...
recetas son seguras
para morir, como se vive, á oscuras.

M. del Palacio.

ESTUDIOS ESTADÍSTICOS.

Convengamos en que la estadística es una gran cosa.
Figúrense Vds. si será útil, necesario y hasta provechoso, saber, por ejemplo, el número de sastres que hay en España, para aquel que no tiene camisa.

Figúrense Vds. si será apetitoso para el que se muere de hambre que le diga un periódico: «Existen en Madrid 2.794 fondas, 126 restaurants y 18.739 bodegones, sin incluir en este número los cafés en donde se sirven cenas y almuerzos.»

Figúrense Vds. lo que se le ocurrirá á un padre *cargado de familia*, cuando lea en un folleto lo siguiente:

«Se ha observado que de cada mil nacidos 899 $\frac{1}{2}$ son niños, 100 niñas, y que por cada 24.000 niños se muere uno.»

Pues bien; sepan Vds. que los hombres de esta ciencia, deseosos de continuar en el desenvolvimiento de las importantísimas ventajas que á todos reporta, no se han contentado con lo hasta aquí descubierto, sino que tenaces en sus prolijas y formidables observaciones, no pierden momento de lanzar al mundo el resultado de sus estudios.

La estadística, hasta hace poco tiempo, se habia contentado con publicar los datos adquiridos *casa-lista* por sus especiales adeptos, deduciendo de ellos el aumento de poblacion, el crecimiento de la riqueza agrícola, industrial, fabril, pecuaria, etc., etc.; pero ahora la estadística ha salido, como si dijéramos, *de madre*, y se ha lanzado por los espacios de una esperiencia que raya en lo temerario.

Un sabio alemán, cuyo nombre no hace al caso, acaba de publicar en un cuadro, sublimemente curioso, el fruto de sus estudios estadístico-comparativos, en la escala de la longevidad humana.

Este alemán (á semejanza de aquel otro que se pasó la vida entera dentro de una báuscula para apreciar las pérdidas de la materia en las diferentes edades), ha dedicado la suya á contar día por día los de la vida de los demas.

Segun este sabio, el término *medio* de la longevidad del hombre inteligente, en sus diversas especies, puede apreciarse así:

Filósofos.	75 años.
Pintores y escultores.	70
Jurisconsultos.	69
Médicos.	68
Teólogos.	67
Filólogos.	66
Músicos.	64
Críticos.	62 $\frac{1}{2}$
Autores dramáticos.	62
Poetas.	57

¡Oh sublime estadística, y cuán grande es tu poder!
¡Héte aquí ya poniendo los cimientos de la verdadera sociedad de *Seguros de la vida!*

Dentro de poco te admirarán los más escépticos, y ¡quién sabe si nos darás á conocer en prueba de tus adelantos otro cuadro de más interés social! Quién sabe si, por ejemplo, dirás el día menos pensado á la humanidad viviente: de hoy en adelante, el término exacto de la vida, considerada en relacion al estado, oficio, etc., etc., será el que demuestra la siguiente tabla:

Suegras.	3 horas.
Amigos.	1 $\frac{1}{2}$ minuto.
Caseros.	0"
Sastres.	8 dias.
Niñas pedigüeñas.	$\sqrt{m^2}$
Mamás insoportables.	$0 \times 0 = Z$.
Novelistas.	24 horas.
Poetas.	14 reales.
Hombres de bien.	238 años.

El día que la estadística llegue á este punto se declarará ciencia de *utilidad y necesidad*, y se explicará en caldeo á los alumnos de las escuelas nacionales, alternando esta asignatura con las del *Cálculo diferencial* y la de *Historia de los padres de la Iglesia*.

Eduardo Saco.

MURMULLOS.

¡A que no han fijado Vds. la atencion en las esquinas de Madrid?

Ellas dan una idea.. ¡Pero, chiton!

Al lado de los Lobos y las Ovejas está *Diego Corriente*; *La Perdicion de la Mujer* busca la compañía, lo mismo ayer que hoy y mañana, de los millones que aseguran tienen las Sociedades de Crédito; el *Arte en España* está cerca del *Abismo y el Valle*; la *Plegaria de una madre* no evita que se hagan *Esquelas fúnebres en tres horas*; el *Collar del Diablo* se coloca á la altura de la *Ley*, y no hay en todas partes mas que *Aves Nocturnas*.

En vista de esto, lo único que deduzco es que la literatura nos dá *esquinazo*.

Y si no, ahí tienen Vds. *La Perdicion de la Mujer* que se les ha entrado por debajo de la puerta.

Lo primero que se ve en la portada es una cruz.

—Entonces es de Escrich.

—¿En qué lo ha conocido Vd.?

—Toma! en que todas sus novelas la tienen... es la marca de la fábrica.

—Y por qué no el principio del calvario de los lectores?

La Perdicion de la Mujer ha sido inspirada al popular novelista, segun indica en el prospecto, por una señora que le dijo:

—«Si contara á Vd. algunos detalles de mi vida podria Vd. escribir una novela llena de verdad, de interés, muy útil para esas pobres mujeres que siguen el camino que yo he seguido. ¡Flores de un día que agosta el insomnio de una noche!

—¿Con que el insomnio? ¡eh!

¡Pobrecillas!

Apropósito, y entre paréntesis.

La Esperanza está publicando una novela en su folletín titulada *Bigolante*, que dá lugar á algunos equívocos.

Pero volvamos á *La Perdicion de la Mujer*.

La primera entrega es muy interesante... con decir que han colaborado en ella un gobernador, un director de beneficencia y una dignidad eclesiástica...

—Hombre, me voy á suscribir.

—Hay además un cazador...

—¿De veras?

—Pero lo mejor que hay es una vereda que *vadea* las tapias de un corral arruinado...

—¡Me suscribo! ¡Me suscribo!

El autor de quien *Siembra vientos*... ó sea los *Mal-dicientes*, oyó decir un día que un escritor amigo suyo estaba enfermo.

—¿Qué tiene? preguntó.

—Un pié muy malo.

—Lo siento, porque no podrá escribir.

—¿En qué consiste que X. iba hace pocos meses hecho un Adán y ahora parece un milord? Le preguntaron en otra ocasion:

—Toma, contestó con la mayor seriedad... en que se ha casado.

Por eso sin duda ha dicho un espectador de *Quen siembra vientos*... cuando le preguntaron:

—¿Qué le ha parecido á Vd. la comedia?

—Un retrato copiado de un espejo.

¡Cuán cierto es que el trato enjendra cariño!

Cuenta el *Figaro*, que en una aldea entró hace poco una jóven á desempeñar las funciones de ama del cura.

—¿Y qué?

—Nada, que al hablar de las gallinas que habia en la casa decia el primer año, las *gallinas del señor cura*; el segundo, *nuestras gallinas*; y el tercero, *mis gallinitas*.

Un regimiento recibió orden de salir de un pueblo, y uno de los músicos, que por lo visto lo sentia, se acercó muy agitado á uno de sus camaradas.

—¿Han llegado hasta tí los rumores que corren? le dijo:

—Hasta mí, no; contestó el otro.

Pero esto no es extraño: era el tambor mayor.

Nombela da un novela

capaz de sacar de apuros,

novela á quien el Nombela

llama ¡300,000 duros!

Mucho el escritor ofrece

y yo no me arriesgaria;

que á no cumplir... me parece

¡que le cae la lotería!

Los revendedores son una calamidad, créanlo las empresas.

Prueba al canto.

Uno de los pocos que silbaron la comedia de Pinedo, estaba al lado mio.

—Esto no me gusta, exclamó, y voy á dar un silbido que valga los 30 rs. que me ha costado la butaca.

Si no hubiera pagado más que 16, el silbido hubiera sonado la mitad.

Apropósito:

He oído decir que varios apreciables sugetos, no contentos con los billetes que les regalaba la empresa, se han propuesto silbar todas las obras nuevas hasta conseguir que les den butacas.

El regimiento de *alabarderos* se insurrecciona.

¡Mucho ojo!

Bias Perez.

LAS MUJERES PINTADAS POR ELLAS MISMAS.



Una conjuración femenina.

Señora 1.^a—Francamente, amigas mías, yo creo que podremos pasarnos sin los hombres.

Señora 2.^a—Pues es claro.

Señora 3.^a—Yo creo lo mismo; pero en ese caso ¿quién nos mantendría?

AVENTURAS DE DOS RECIEN CASADOS. (1)

(Continuación.)

CAPÍTULO QUINTO.

Un marido colocado entre su suegra, su mujer, un oficial de caballería y un revolver, ¿qué debe hacer?

I.

El Sr. de Gatuperio.

Caminaban hacia Valladolid viento en popa doña Ramona y su inseparable amigo.

Era el Sr. de Gatuperio un hombre de buena reputación; jamás se había emborrachado, oía misa diaria y daba todas las semanas un cuartito á los pobres.

Hombre moral y de bien si los hay, procuraba aumentar su capitalito para hacer una obra de misericordia al despedirse de este mundo.

¡Y qué obra de misericordia!... Una obra de romanos: dejar á su protegida Elisa por heredera.

La gente, que suele ser muy escamona, murmuraba de la afición que el Sr. de Gatuperio manifestaba á la familia de la viuda.

Algunos se atrevían á decir que la viuda y el viejo se habían entendido desde jóvenes.

¿Quién hace caso de murmuraciones?

Lo cierto, lo positivo es que doña Ramona, desde que enviudó, no tuvo más consuelo en este mundo ni más apoyo que su hija Elisa y el caballero Gatuperio.

Cuando el casero ó algun otro indiscreto la acosaba, solía responder doña Ramona:

«Tenga Vd. lástima de esta pobre viuda con una hija y un amigo.»

No será el primer caso que Vds. habrán visto. Anda

por ese mundo mas de un Sr. de Gatuperio, que siendo el alma de una casa se presenta sin título legal para ello, y hace el papel de providencia *avergonzada*.

Quedamos en que el Sr. de Gatuperio era el mueble más indispensable de aquella casa.

Como hombre de orden tenía dos pelucas, una para la corte y otro para viajar: la primera negra y brillante, la segunda del color del polvo.

Con esta última llegó á Valladolid, se bajó en la estación, y llevando á la derecha á la viuda y á la izquierda el saco de noche,—total, dos sacos,—se internó por las calles de la antigua capital de Castilla.

Llegaron á la prevención del gobierno civil, preguntaron por su yerno, y un empleado que era tartamudo les respondió:

—A... a... a... a... hora mis... mis... mis... mo acaba de marcharse.

—¿Dónde le encontraremos?

—En... en... en... la fonda de... de...

Corrieron á la fonda.

¡Qué cuadro tan conmovedor!

II.

Don Gonzalito.

Apenas habían salido, del parador del tío Viña los recién casados, cuando D. Gonzalo alborotó la casa dando en la puerta golpes terribles, y gritando como el becerro que acababa de desjarretar.

La criada acudió al punto.

El tío Viña subía ya la escalera cuando bajaba furioso el oficial.

—¿Ca ocurrió? preguntó el tío Viña.

—¡Salud! dijo D. Gonzalo apretando el paso.

—Pero, ascuche osté, mi arma, ez que za orvidao osté de la cuenta?

—¡Vuelvo!

—Ezo es otra cosa.

D. Gonzalo corrió á la estación... la máquina silbaba... el tren acababa de partir.

¡Con qué pena vió partir el tren en que iba la encantadora Elisa, la inocente recién casada!

Se quedó mirando el tren tan absorbido en sus pensamientos que no reparó en que habían cerrado la verja.

Volvió en sí y ya no vió á nadie; solo un hombre del pueblo, con los brazos cruzados, se había quedado como él mirando con la boca abierta la marcha del tren.

—¿A qué hora pasa el otro? preguntó D. Gonzalo á su compañero de contemplación.

El compañero no respondía.

—¿Que á qué hora pasa otro tren? Gritó D. Gonzalo subiendo el diapason.

El que estaba á su lado contestó muy bajito:

—Está bien, sí, está bien.

—Este hombre es sordo... Veamos si arrimándome á su oído... Y repitió la pregunta al oído del sordo. Este respondió muy bajito:

—Dentro de seis horas.

—Seis horas, murmuró D. Gonzalo, retirándose al parador, seis horas pronto se pasan... Ya, pronto se pasan al lado de Elisa... pero solo en un parador... Hombre, voy á ver que tal *fila* tiene la criada.

Llegó al parador, vió á la Maritornes, y dijo:

—Pues señor, esto no vale ni para suplente.

Durmió, y á la mañana siguiente salió para Valladolid.

Apenas llegó, empezó á tomar informes, y como perdiguero fino no tardó en dar con la fonda en que se hospedaba Elisa.

Por el criado se enteró de cuanto ocurría, y al saber que la autoridad había detenido á Joaquin, olvidó su enojo y no pensó más que en ver á Elisa.

(Concluirá pronto.)

Luis Rivera.

(1) Véanse los números desde el 10 en adelante.

CABOS SUELTOS.

Con motivo de haber publicado *La Correspondencia* los nombres de los periodistas que asistieron á la inauguración oficial del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, y encontrándose entre aquellos el Sr. Rivera, muchos amigos nos escriben diciendo cómo no hemos hablado en el GIL BLAS de dicho acto.

Debemos advertir que ni Rivera (Luis), director de GIL BLAS, ni ningun otro redactor, han asistido á la referida inauguración.

El Sr. Rivera de que nos habló *La Correspondencia* es D. Antonio de Rivera, director de *El Pabellon Nacional*.

En una escuela:

—Vamos á ver, Pascualito, ¿cuántos géneros se conocen?

—Tres.

—Perfectamente. ¿Cuáles son, Pascualito?

—El género masculino, el género femenino y el género neutro.

—¿Cuál es el género masculino?

—El que me conviene á mí.

—¿Y el género femenino?

—El que no le conviene á Vd.

—¿Y el neutro?

—El género humano, porque participa de los dos.

—Hijo mio, te falta el género tonto, á que tú perteneces.

Pues señor, está visto que las mujeres hacen ahora el gasto.

Una jóven fué conducida desde un baile al rio Manzanares, donde la dejaron en cueros.

En Sevilla se las *guilló* con su amante, que era artista de plazuela, una jóven de 18 años.

Ayer intentó suicidarse con fósforos otra jóven en un paseo de Madrid.

¡Hijas de mi alma! ¡Y qué revuelto anda el cotarro!

Se trata de publicar en Granada un periódico titulado *La Niña*.

Siempre que no sea la de Camprodon, propongo el cambio.

Se anuncia la reaparición del periódico literario *El papel de Estraza*.

Es el papel que está en moda.

Dicen que *Quien siembra vientos* solo recoge tormentas;
—esto recoge, Manolo,
quien siembra malas comedias.

Hablando de la nueva tiple señora Scalesse, dice *La Correspondencia* «que el público dejó el juicio de esta artista para las siguientes funciones en que tome parte.» Véase, pues, cómo el público dispone del juicio de una cantante.

Lo mas acertado será que el público, cuando tenga que juzgar á esta artista, se deje el juicio en casa.

El señor D. Manuel G. Rentero, autor de aquella copla criticada por GIL BLAS en el número 15, y que dice así:

Tienes los ojos tan verdes,
tan verdes, ¡mi dulce bien!
que quisiera ser borrico
para en tus ojos pacer;

nos remite desde Jaen una loa titulada *El 19 de Julio*, con esta dedicatoria:

«Señores redactores de GIL BLAS:

Una copla no merece los honores de la crítica; esta obra, al menos, tiene pretensiones. Ahí va, despedácela ustedes.»

Ya la hemos hecho pedazos.

Mágico prado, cristalina fuente,
magnífica floresta;
¡cómo á tu sombra lejos de la gente
se dormirá la siesta!

Tú recuerdas al alma que te adora
¡ay! sus antiguas mañas;
¡aquí por vez primera vi á Isidora...
mondando unas castañas!

Un jóven escritor ha concluido un libro que se titula *La Biblia de las mujeres*.

Suponemos que el pensamiento capital de la obra podrá reasumirse en esta frase:—Amaos las unas á los otros.

A una señora elegante,
una amiga dijo ayer:
—Poco tiempo debe hacer,
que puedes gastar diamante.
Con sarcástica sonrisa
la aludida contestó:
—¿Diamantes? Los tengo yo
antes de tener camisa.

El Sr. Gutierrez de Alba escribe una comedia para Jovellanos con el título *La estrella de Belen*.

Desgracia seria del Sr. Gutierrez de Alba que el público llegara á confundir esta *estrella* con las de los *Bufos*.

En la primera plana de *La Regeneracion* aparecieron ayer unos versos *neos* muy edificantes.

¡Qué romance, santo Dios!
Recomiendo su lectura al poeta D. Juan de la Pezuela, suplicándole no se incomode con el autor.

Así empiezan los versos de *La Regeneracion*:

Ego qui sum un Mosen,
bachiller de profesion,
(alias) un tal Zutánico
que suele entrar de rondón
al café, al teatro, al baile
y á cualquiera reunion...
(Siguen tres versos en *on*,
¡digo, si será melon!)

Es la tercera vez que meten por debajo de mi puerta *Las aves nocturnas*.

Existen varias órdenes para impedir que se moleste al prójimo en la calle.

Pero, ¿y en casa?

¿Será que todos estemos obligados á respetar el sagrado del hogar doméstico ménos los repartidores de novela?

No me opongo á que den publicidad á las obras, ni á que metan en mi casa todos los prospectos que gusten; pero, por la Virgen Santísima, que no me los pidan luego... que no me pregunten por ellos, que no me obliguen veinte veces al día á contestar si quiero ó no quiero suscribirme.

El abuso va tomando proporciones alarmantes:

Entre el editor Manini
y el simpático Guijarro,
no puedo gozar en casa
ni un momento de descanso.

Si hemos de creer lo que dice *La Correspondencia*, el duque de Orleans ha publicado una pastoral. Lo sentiria por sus feligreses.

Ha estado á punto de ser robada por el alcantarillado la casa de Fernan Nuñez.

Ladrones de alcantarilla,
de vuestro poder me rio,
minad bien; os desafío
á que entreis en mi boardilla.

El Pastor y la Pastora.

BALADA.—Dice el Pastor,
de rodillas, puesto en cruz:

«Pastora, lo que te adoro
bien lo dice mi inquietud.»

(Un lector grave, se ríe
y dice aparte... ¡Gandull!)

Sigue el Pastor: «Te idolatro,
conociendo tu virtud....»

(Una jamona: ¡Qué ganso!
Una beata... ¡Jesus!)

El Pastor: «Fiado en ella,
saca tu cariño á luz....»

(Uno: ¡Pues están á oscuras!
¡Yo jugaria ese albur!)

Saca el Pastor el pañuelo
y llama á Cristo de tú....

Cien lectores se sonrien,
otros le llaman atun,

y al observar este cuadro
dice ella: BALIDO:—¡¡Mú!!!

GERARDO BLANCO.

Soñar y despertar.

¡Ven, ángel mio, idolatrada vírgen
que ciego amé,
ven, y en mis brazos un momento posa,
luz de mi fé!

¡Ven... ya te veo que en flotantes gasas
cruzas veloz,
ven... ya percibo tu divino aliento,
tu dulce voz!

¡Oh, no me escuchas y tendiendo el vuelo
huyes de mí...

¿No sabes, ángel mio, que te adoro
con frenesí?

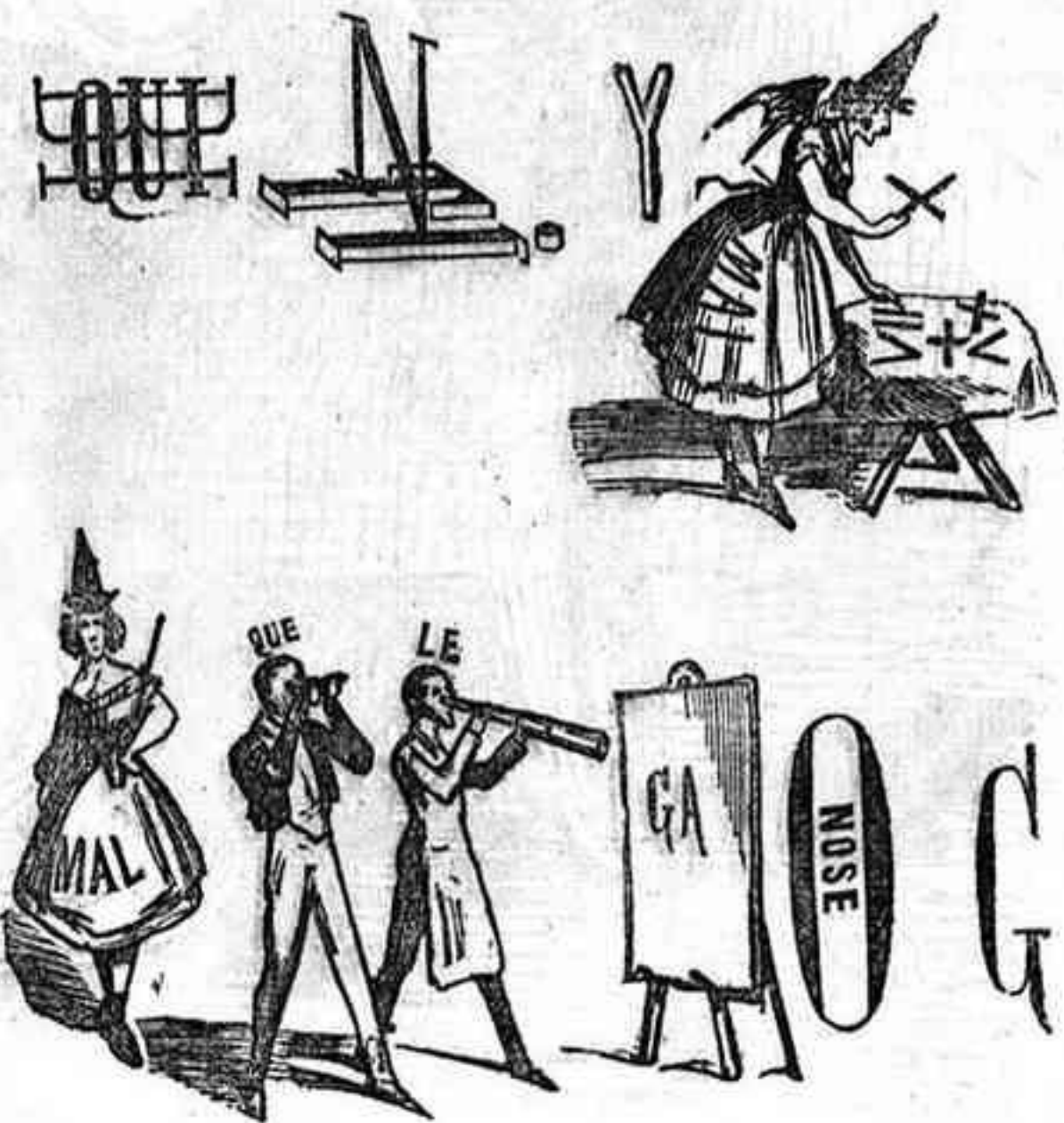
Despierto... me incorporo sobre el lecho,
bañado en un sudor frío y glacial,
quiero abrazarla, ¡pero abrazo al *sastre*
que me trae la cuenta del gaban!

M. T. de A.

PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:—*Sobre cueros, palos.*

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

NECTAR.

BEBIDA DE RECREO PARA INVIERNO.

Esta excelente bebida, apellidada NECTAR por ser sin disputa la más digna de figurar en las reposterías, es muy fortificante y tónica, y usándola en los postres, es un riquísimo digestivo tan parecido al vino Champagne, que hasta los más inteligentes lo confunden con este.

Permitátenos una declaración en obsequio del público.

La casa cosechera, que es la fábrica de bebidas gaseosas *La Deliciosa*, ha necesitado dos años para la elaboración de dicha bebida, término preciso para su preparación; por lo tanto, toda botella que no lleve la etiqueta de la casa, no debe considerarse como tal bebida hasta trascurrido dicho tiempo. Creemos que esta sola advertencia bastará para evitar toda clase de falsificaciones, como ha sucedido con otras bebidas de nuestra casa.

Precio, 5 rs. botella chica y 6 rs. la grande.

Los pedidos se harán al despacho de la fábrica, calle de Fuenarral, núm. 10, Madrid, con sobre al director. Se sirve á domicilio y se remiten á provincias.

PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

En poco tiempo nuestras pildoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones de corazón, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, las flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor, Hortaleza, 9.

ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS

PARA 1867

Un volumen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas por Ortego y Rico. Se vende en la Administración del periódico y en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.